

**Intrigas
en Washington**

N O sé cómo pensará Fletcher Knebel, autor, junto con Charles Bailey, de "Siete días de mayo" —novela de la que TRIUNFO ofreció hace dos años una condensación— y ahora autor único de "Noche en Camp David" (publicada en castellano por Ediciones Grijalbo), pero sobre la simple lectura de sus libros cabe imaginar que es un "liberal" a la manera norteamericana, un demócrata pacifista que no oculta su miedo a una nueva guerra. Tiene sus razones: combatió en la última contienda como oficial de los servicios de información de las fuerzas aéreas de su país, y después tuvo ocasión de conocer a fondo, por su condición de periodista político, los manejos entre hasidiores de los personajes más influyentes en el rumbo que sigue su país, el politiquero que se teje en los pasillos del Congreso y el Senado, la actividad de los pequeños grupos de presión y su distanciamiento de las tremendas responsabilidades que a nivel histórico han asumido. Las obras que hemos citado han nacido, sin duda, de tal temor, y su aportación debe considerarse positiva.

S I, este horror a una guerra atómica condiciona la temática que Knebel desarrolla en toda su producción y en "Noche en Camp David" informa la tesis implícitamente defendida por el redactor de "Look" y hoy ya famoso escritor. Su obra constituye una sátira despiadada contra las formas en que se manifiesta, en el plano político, el sistema en que vive. Unas formas que pueden llegar a permitir decisiones catastróficas, como resultado de pasiones o intereses personales. La de Knebel no es, desde luego, una crítica profunda: no pone en tela de juicio la validez del sistema, la legitimidad y viabilidad de sus estructuras fundamentales. Se hincan en las superestructuras políticas: es un análisis de los problemas formales en que se expresan las contradicciones e insuficiencias del esquema a que responde todo un modo de vida. Se trata, en resumidas cuentas, de un relato de los llamados "de anticipación", en el cual, a través de imaginarios personajes sumergidos en la alta política de Washington, se fustigan métodos y costumbres actualmente en vigor y se revelan las inquietudes que despierta en los más lúcidos la fragilidad de unas instituciones concretas.

L A anécdota de "Noche en Camp David", narrada en un estilo conciso y sin concesiones a la literatura —un estilo "periodístico"—, es apasionante, aunque personajes y situaciones se nos presenten sin mucho rigor. Pero Knebel nos ofrece página tras página como si nos diera un artículo de periódico tras otro, y lo que la obra pierde estéticamente lo gana en amenidad. El Presidente Hollenbach, de los Estados Unidos, ha decidido destituir al vicepresidente O'Malley, que se ha mezclado en un asunto poco limpio, y presentar como candidato en las próximas elecciones a un joven senador, Mac Veagh, "promesa" del partido demócrata, político de escasa madurez, pero agudo e inteligente en opinión del más alto magistrado. Así se lo anuncia una noche en Camp David, a cien kilómetros de Washington. Pero al mismo tiempo que Mac Veagh vive con placer el halago de la designación, observa un hecho que le horroriza: el Presidente padece delirio de grandezas, está enfermo. Concibe proyectos monstruosos, que comunica a Mac Veagh.

Q UE hacer? Mac Veagh se siente solo. Consulta con sus amigos más íntimos sin revelar la personalidad del supuesto alienado e inicia por su cuenta una investigación sobre el pasado de Hollenbach que termina suscitando las sospechas de los servicios secretos. La vida de Mac Veagh se ve complicada por sus amores clandestinos con Rita, la hermosa secretaria del presidente de su partido. Ya bajo la vigilancia de la Policía, el protagonista intenta convertir en confidentes a los máximos dirigentes demócratas, que no acaban de comprenderle. Hollenbach, un puritano, se entera de sus relaciones amorosas ilícitas y le obliga a renunciar a sus aspiraciones políticas. Aterrado por las posibles consecuencias de la enfermedad del Presidente, Mac Veagh no se desalienta, hasta que, por fin, se encuentra con que Karper, secretario de Defensa, abraza las mismas sospechas que él. Ambos deciden librar la batalla juntos. Convocan una noche al estado mayor demócrata y le plantean dramáticamente la cuestión, con gran acopio de pruebas. Y, de pronto, aparece el Presidente Hollenbach en persona. Luego, el desenlace de la historia representa una nueva sorpresa para el protagonista y para el lector.

P L contenido de la novela de Knebel, empapado en una ironía muy eficaz satíricamente, no trasciende nunca el plano de la política. El autor nos proporciona un reflejo de este plano en abstracto, prescindiendo de los vínculos que lo enlazan con otros más profundos. Quiero decir que no busca nunca las motivaciones de que surgen los hechos políticos, las causas últimas que los determinan, sus más hondos condicionamientos. Esta ceguera, querida o no, deforma la imagen del mundo que se nos da en "Noche en Camp David" e incapacita al autor para lograr una gran novela.

Pero salvan al relato su fuerza satírica, su noble afán pacifista, su vigorosa crítica de unos métodos políticos recusables, y la viva actualidad de sus planteamientos, mal disimulada adrede. Es la obra de un "liberal" norteamericano de mirada no muy profunda pero que advierte algunos de los vicios que aquejan a su sociedad.

EDUARDO G. RICO

ninguno
ha dado
tanto *
a tantos



1^{er} Gel espumoso
para
BAÑO~DUCHA
y ASEO PERSONAL

- * ABUNDANTE Y FRAGRANTE ESPUMA
- * PERFUME VIGOROSO Y PERSISTENTE
- * GRAN PODER DESODORANTE
- * ATRACTIVA PRESENTACION
- * PREPARADO POR MARCA CINCUENTENARIA DE RECONOCIDO PRESTIGIO

LEGRAIN

PARIS